

LEONÉS DE LAS TRES GEOGRAFÍAS

Segundo accésit al Premio de Poesía
«Provincia de León». 1965.

Antonio Castro Castro

MA 9136

LEONES DE LAS TRES GEOGRAFÍAS



Lago de I

I Montaña

¿Por qué guardan silencio y son tímidos
los hijos de los montes,
y por qué tienen cada día esperanzas,
como la nieve?

¿Qué vibra en los pastores
cuando pasan las horas,
cuando el tiempo al pasar se queda en ellos,
como el río en el paisaje?

¿Qué aprenden los hombres de la roca
que pasa
hacia la arena
y de la arena que se junta
hacia la roca?

¿Quién ilumina a quién,
cuando hay agua y sol,
trucha y río,
árbol y tarde,
sendero y hombre?

¿Qué es más fuerte cuando llega la agonía
lo que resiste o lo que se entrega,
la curva del río o el río hacia la muerte?

¿Bajan las estrellas hacia los montes
o suben los peñascos hacia lo distante?

¿Es hambre común de lo otro,
carencia universal del cosmos
o son palabras para el hombre?

¿Quién engendra a quién,
cuando hay montaña y valle,
sombra y luz,
memoria y deseos?

¿Qué aprenden los ancianos
cuando miran a los niños ignorantes?

¿Qué preguntan los niños
cuando los viejos mueren?

¿Y qué es la vida cuando vuelve a germinar
el fruto,
y germina hacia la muerte?

Montañés,
tu lo sabes.
Lo sabe la timidez densa de tus ojos,
la madre de tu silencio.
Dímelo,
montañés.

Dime lo que dice tu montaña
en cada noche que está parada,
en que cada amanecer en que la transforma el sol,
en cada nieve,
en cada soledad de un hombre nuevo
que la cruza.

Dime, montañés,
cómo juntas la ira y el silencio,
y cómo eres fuerte y sabes esperar
religiosamente.

Te lo preguntan mis límites.
Dímelo.

II Páramo

Hijo del polvo y hermano de la distancia,
paramés.

Tú no tiene prisa de monte,
ni lentitud de ribera.
Todo tu cuerpo es camino
posible.

Todo el páramo es espera
y distancia,
paradas.

Paramés,
eres el sustituto del árbol
de que careces.

Estás parado
como si la sangre supiera que su camino es circular
como si todos los viajes del hombre
fueran retornos nada más,
reencuentros de lo poseído y abandonado.



Agua para los Pár

Páramo leonés,
sequedad para los vacíos;
vacíos de cosas
para que habite la luz;
la luz total de la helada,
fría y virgen,
y la luz cálida del verano
sobre mucho polvo.

Paramés,
hijo de la tierra,
amigo del dolor:
tus llanuras son posibles
cauces.
Todo llegará;
todo está llegando;
como llega la muerte,
como llega la vida,
como crecen los hombres
antes de saberlo,
como actúa Dios.

Todo llegará por tus llanos.

Llegará la montaña
buscando riberas
y se quedará en ti,
hecha raíces
y con ganas de crecer
en tu tierra extraña,
junto a tus hombre sin historia,
junto a estos hijos de Adán
apenas distanciados de Dios,
casi recientes.

Hombres con mucha distancia para los ojos,
y mucho tiempo para la memoria.

Hombres densos.

III Ribera

Soy hijo de la tierra verde
y de las esperanzas sucesivas
de la ribera.

Surco y chopo,
trucha y cangrejo,
siega y vendimia,
sendero y noria,
se suceden sobre mí,
como los cortes del trébol
y de la alfalfa insistente sobre lo llano,
como las flores repetidas de las alubias,
como el dulzor amargo de la remolacha,
como las campanas entre los muertos
y el barro sobre el ataúd.

Se sucede toda la historia de las cosas
en mi atmósfera interior
de hombre.

Hombre hijo de límites;
que hace la vida sobre la ribera,
como un surco más,
lleno de esperanzas y de temores,
y sabedor de la reja
y del próximo invierno;
sabedor de que la vida es retorno,
como en el páramo.



Un rincón que se repite en las tierras de l

IV. Leonés

Los leoneses para vernos
comunitariamente
necesitamos el enigma de León.

Necesitamos venir hacia las luces
transformantes de la Catedral,
y callar hacia el misterio
y hacia la historia;
hacia la fe.

Necesitamos escoger nuestras sabidurías
diferentes
hacia la común
verdad del tiempo
que pasa y queda,
como un río,
como un amigo,
como las tumbas de San Isidoro.

Pasan los hombres mirando
las sombras de otros hombres
—reyes—,
y todo queda
—lo muerto y lo vivo—
por las galerías
en forma de esperanza.

Pasamos siempre por León
mirando.

Los leoneses aprendemos por los ojos
y por el silencio
y los caminos.

San Marcos nos responde
con palabras de luz
y sombras.

Nos despide hacia nuestras diferencias.

Marchamos a intensificar
lo diferente.

Marchamos para volver,
para hacer de la vida un retorno
y una densificación
de sabidurías simples.

Un retorno hacia el principio.

Un retorno hacia la nada.

Un retorno hacia los comienzos
de esperar,
hacia las cumbres de Dios.

Un retorno.

Por eso nuestra Virgen
está junto al Camino.

Porque siempre retornamos
hacia las mismas preguntas.

Su silencio es la respuesta común
a dudas diferentes.

Y su silencio es el nuestro
—montaña, páramo y ribera—.

Su silencio de mujer e hijo
sabe a resurrección.

Se llama esperanza
y nace del dolor.

Su silencio es la pausa
que precede a las plenitudes.



Lois, resumen de todos los enca
de las aldeas de León.